



## TEORÍAS DE LA GUERRA Y LA ESTRATEGIA

Grae Paco Moncayo Gallegos <sup>1</sup>

### Resumen

El tema de las teorías de la guerra y estrategia es amplio y complejo, el estudio de su desarrollo en la cultura occidental, en cada período histórico, demuestra la importancia de la forma de organización del Estado, de la evolución de los avances tecnológicos, de la naturaleza de las amenazas, de la capacidad innovadora de los líderes políticos y militares, de las contradicciones conflictivas al interior de cada sociedad, así como de la dedicación que le presta el mundo académico. La situación actual de la seguridad requiere de mentes abiertas y creativas para enfrentar este contexto, calificado adecuadamente como volátil, incierto, complejo y ambiguo.

**Palabras clave:** seguridad, política, guerra, estrategia, amenazas, teorías, paradigmas, tecnología

### Abstract

The subject of theories of war and strategy is broad and complex. The study of their development in Western culture, in each historical period, demonstrates the importance of the form of organization of the State, of the evolution of technological advances, of the nature of threats, of the innovative capacity of political and military leaders, of the conflictive contradictions within each society, as well as of the dedication given to it by the academic world. The current security situation requires open and creative minds to face this context, which is properly described as volatile, uncertain, complex and ambiguous.

**Keywords:** security, politics, war, strategy, threats, theories, paradigms, technology

---

<sup>1</sup> Independiente - Director de la Academia Nacional de Historia Militar - pmoncayog@gmail.com

## Introducción

El gobierno ecuatoriano ha decretado la situación de conflicto armado interno para enfrentar la mayor amenaza de la historia nacional: el brutal ataque del crimen organizado internacional, en todas sus perversas expresiones. Esto implica un complejo desafío para la defensa nacional y para el empleo de las Fuerzas Armadas. También, esta nueva situación convoca a un debate académico sobre la doctrina ecuatoriana en el ámbito de la seguridad nacional. El objeto de este trabajo es aportar, desde el análisis histórico de la guerra y la estrategia, con elementos teóricos que puedan servir a los responsables de las definiciones doctrinarias como insumos para las complejas tareas que les son propias.

El alcance de la investigación es muy amplio y, como sucede en estas circunstancias, lo que se gana en amplitud se pierde en precisión; es una condicionante que se deberá tomar en cuenta al momento de leer los resultados del análisis y es un riesgo asumido intencionalmente para provocar la atención de los lectores hacia estudios más profundos que permitan extraer de la experiencia pasada, enseñanzas que ayuden a cumplir con el objetivo del tema general planteado por los editores: Las nuevas misiones de las Fuerzas Armadas.

El contenido del trabajo incluye el análisis del fenómeno de la guerra y del pensamiento estratégico desde la antigüedad clásica hasta la posmodernidad, en la cultura occidental, considerando las siguientes variables: Desarrollo de la cultura, organización política, tecnologías en uso y naturaleza de las amenazas, así como las respuestas doctrinarias, explícitas o no, aplicadas en los temas de la seguridad y defensa, por los Estados o facciones contendientes. Se ha considerado la advertencia de Yuval Noah Harari, sobre el análisis histórico: “La Historia no es el estudio del pasado, sino el estudio del cambio. La historia nos enseña lo que se mantiene inmutable, lo que cambian y cómo cambian las cosas... la historia no es determinista y las decisiones que tomemos en los años venideros servirán para moldear el futuro” (2024: p.31).

Cabe también recordar las palabras de Ronald Rumsfeld, secretario de Defensa estadounidense, de febrero 2002, sobre las “... ignorancias ignoradas, aquellas que no sabemos que no sabemos. Y si uno observa lo ocurrido en el transcurso de la historia de nuestro país y de otras naciones libres, la categoría que tiende a representar problemas es justamente esta última”. Ese es el campo en el que se desenvuelve la teoría y práctica de la estrategia.

Cuatro hipótesis orientarán la investigación: La unicidad existente entre la seguridad interna y externa; las transformaciones tecnológicas como elemento fundamental en la capacidad del poder; los efectos perniciosos de las tendencias conservadoras reactivas a la innovación; y, la variable naturaleza de las amenazas y desafíos. En este trabajo se utilizará un

enfoque relativista sociocrítico e interpretativo. Las fuentes primarias utilizadas son las obras de Homero, Aristóteles, Tucídides, Julio César, Frontino, Vegencio, San Agustín, Maquiavelo, Clausewitz, Mao Zedong, entre las principales, mientras que se ha acudido a tratadistas de gran trayectoria y prestigio como fuentes secundarias.

## 1. LA TEORÍA DE LA GUERRA Y LA ESTRATEGIA

Gerhard Kropp se refiere a la ciencia como un conjunto de conocimientos organizados sistemáticamente que se expresan a través de juicios, forma como se presenta el conocimiento científico. Su validez objetiva exige considerar los objetos en su propia naturaleza independientemente de los factores temporales... (1971:17). Aplicada esta definición al fenómeno humano más dramático, Cabanellas se refiere a ‘la ciencia de la guerra’ como un conjunto de conocimientos doctrinales, históricos y experimentales relativos a la lucha armada entre organizaciones. Y advierte que: “... la teoría resulta estéril si no se aplica y es suicida la lucha sin norma alguna...” (1961:387).

El gran conductor militar Mao Zedong, por su parte, ubicó el origen de las leyes y teorías militares en la experiencia histórica “... sintetizadas por nuestros antecesores o nuestros contemporáneos. Debemos estudiar con seriedad estas lecciones pagadas al precio de sangre, que nos han legado guerras pasadas...” (1967:94).

Al ser la guerra un fenómeno fundamentalmente social, las teorías carecen de las precisiones que caracterizan a las ciencias exactas. A esto se refería Carl Clausewitz cuando afirmaba que, en la guerra, mientras la razón busca la certeza y la claridad, reina la incertidumbre por la naturaleza del ser humano y sus condicionamientos morales. En virtud de lo anterior, aconsejaba que: “... la teoría solo debe formular aquellas reglas que ofrezcan un libre campo de acción para esas virtudes militares más necesarias y esclarecidas, en todos sus grados y variaciones” (1991:45).

Los estudios sobre estas materias parten de reconocer que toda organización, sea social o política, requiere para su realización y supervivencia de un ambiente de seguridad. Para alcanzarla, la definición de los objetivos corresponde a la decisión política, mientras que es a la gran estrategia y, en determinados casos, a la estrategia militar a las que les corresponde establecer el cómo alcanzarlos. La gran estrategia abarca el empleo de todas las expresiones del poder nacional, mientras que la estrategia militar se limita a esta expresión del poder.

Colin Gray, cuyo arduo empeño académico orienta esta parte de nuestro trabajo, considera que la teoría de la estrategia tiene el propósito de diseñar un ‘sistema de ideas’ de cómo hacer las cosas, para

alcanzar consecuencias con el propósito de ayudar a los responsables de tomar decisiones a anticipar comportamientos. La estrategia debe ser única, unida, coherente, unificadora y emprendedora. Porque: "... la guerra es una región del comportamiento humano colectivo en la que la ironía y la sorpresa, a menudo en combinación maligna, tiende a humillar a los arrogantes y herir a los inocentes" (2017, p.6). También señala que la teoría general es indiferente a los tiempos, áreas geográficas, ideologías y cambios tecnológicos. "Su autoridad deriva de dos fuentes claramente diferentes: la empírico-histórica y la lógica; además, sirve para explicar las consecuencias de un acertado o deficiente desempeño estratégico" (2017:24).

En una de sus primeras obras Colin Gray, explicaba que la teoría estratégica cubre cuatro campos: 1) la teoría empírica, que implica la búsqueda de regularidades o patrones en las actividades reales de los actores políticos; 2) la teoría normativa que incorpora el análisis disciplinado de futuros alternativos que se pueden alcanzar en diferentes marcos temporales, así como comentarios sobre los dilemas éticos; 3) la teoría política al servicio de la formulación y ejecución de políticas y estrategias; y, 4) la teoría especulativa que, a falta de datos empíricos, construye taxonomías, teoremas, sistemas de datos y generalizaciones que contienen su propia validación lógica (1982:14-15)

En su obra *Perspectives on strategy*, Gray indica que: "A las comunidades de Seguridad les lleva tiempo a aceptar cambios militares aparentemente abruptos, o incluso radicales o acumulativos" (2013:18). Destaca, además, el hecho de que innovaciones como el ferrocarril o el teléfono se hayan utilizado militarmente, pero no se haya comprendido oportunamente su significado estratégico.

Finalmente, en *Strategy and Defence Planing*, Gray afirma: "La teoría sirve como una doctrina positiva y como una guía para quien quiera aprender sobre la guerra. Iluminará su camino, facilitará su progreso, entrenará su juicio y lo ayudará a evitar los escollos". Su propósito es evitar que se tenga que "...empezar de nuevo cada vez a clasificar y analizar el material, sino que se lo encuentre a mano y en buen estado". Su finalidad: "... educar la mente del futuro comandante o, más exactamente, guiarlo en su autoeducación". (2014:8)

También se debe considerar que en el pensamiento científico existen diferentes paradigmas. A estos, Thomas S. Kuhn los define como visiones particulares y temporales aceptadas como válidas por la comunidad científica, a la que aportan con criterios para la selección de problemas, considerando que: "... mientras se dé por sentado el paradigma, puede suponerse que aporta soluciones" (2004:34). El autor asigna al paradigma el papel de vehículo para la teoría científica, al poner en manos de los investigadores "... un mapa cuyos detalles son elucidados por medio de las investigaciones científicas avanzadas"; por esta razón: "...los

paradigmas resultan esenciales para las actividades de investigación". Tomando en cuenta que: "en las ciencias, hecho y teoría, descubrimiento e invento, no son categórica y permanentemente diferentes" (2004:112).

Tomando en cuenta los aportes de estos sobresalientes pensadores, es posible concluir que existe una ciencia militar que abarca un conjunto de conocimientos sistemáticamente estructurados, obtenidos mediante la observación y el razonamiento, que conducen a deducir principios y leyes generales. Como toda disciplina científica requiere de un objeto claro y definido de estudio, cuenta con medios de investigación propios y desarrolla teorías en el marco de paradigmas que orientan la investigación. Al tratarse de una ciencia fundamentalmente social, se caracteriza por ser multiparadigmática y multimetodológica.

## 2. GUERRA Y ESTRATEGIA EN GRECIA

La humanidad ha buscado permanentemente explicaciones sobre su origen y naturaleza. Inicialmente se satisfizo con explicaciones mágico-mítico-religiosas. Los 'libros sagrados', entregados por los dioses, les servían para comprender los fenómenos sociales y naturales. Los temas del conflicto, la guerra y la estrategia, tan importantes siempre para los seres humanos, fueron explicados del mismo modo: En la mitología griega, Ares era el dios de la guerra, que favorecía a los ejércitos más agresivos, Ennio, la personificación de la discordia y el miedo; y, su hermano, Pólemo, de lo cruel y destructivo. Atenea, en cambio, protegía a los hábiles y justos. Desde ese enfoque, surgía la dicotomía entre *bie* y *metis*: la fortaleza frente al ingenio; en términos actuales, la estrategia de aproximación directa frente a la indirecta que privilegia el engaño y la astucia.

El proceso de la cultura griega parte de la civilización minoica que floreció en la isla de Creta y alcanzó el máximo esplendor entre los años 2000 y 1600 a.C.; posteriormente, la Civilización micénica (1600-1100), seguida de una era de transición que se conoce como la edad oscura<sup>1</sup> (1100-900) y luego la época arcaica y la civilización clásica. Los cambios de era y de la distribución del poder están claramente vinculados a la capacidad del ser humano de investigar e inventar. En la edad minoica primó el uso del cobre en la elaboración de armas y herramientas; pero, gracias al empleo del bronce, un nuevo metal creado por la aleación del cobre y estaño, la civilización micénica dominó el escenario político. Llegaron luego los pueblos dórico y jónico que dominaban la tecnología del acero (utilizaban la reja de arado y el hacha de hierro y aplicaban la soldadura autógena por forja) y pasaron a dominar esos territorios. Estos cambios en la forma de producir y guerrear

---

<sup>1</sup> Llamada así por la falta de información existente sobre los acontecimientos de la época

(desarrollo-poder-seguridad) serán una constante hasta estos días y en el tiempo que la humanidad logre sobrevivir a los azares de su propia creatividad destructiva.

Con este telón de fondo, en el período micénico, según Homero, existían varios reinos que habían acumulado gran riqueza y organizado poderosos ejércitos. El guerrero micénico empleaba una lanza de madera con punta de bronce, espada corta, una coraza, un escudo, un yelmo y unas grebas de bronce que protegían sus pantorrillas. El carro se utilizaba sólo como medio de movilidad (Gutiérrez K., 2012:41-48).

En la época arcaica surgieron las polis y con ellas el ejército hoplita, conformado por ciudadanos (terratinentes) con capacidad de costearse su armamento para defender su ciudad. El hoplita estaba armado con un gran escudo pesado (hoplon) que le cubría desde el cuello hasta las rodillas; la parte inferior iba protegida por las grebas o espinilleras de bronce. Un coselete o coraza de bronce protegía el torso y la espalda; y, un yelmo la cabeza. Utilizaban una lanza larga y pesada, de cerca de dos metros de longitud. La formación de combate era la falange, una organización compacta, y marchaban al ritmo de canciones guerreras. A estas transformaciones se las ha calificado como 'La reforma hoplítica' o también la 'Revolución hoplita'.

En todo este largo período, los griegos exaltaron al guerrero de infantería, pero en la época clásica, después de las guerras Médicas, se dieron cuenta de que necesitaban organizar una fuerza de caballería que solamente surgió en el siglo IV a.C. Otra arma cada vez más utilizada, aunque despreciada inicialmente, fue el arco. A finales del siglo V a.C., los arqueros eran parte importante de los ejércitos (Ibidem:130).

Después de la derrota del Imperio Persa, gracias a la victoria de Salamina (480 a.C.), fruto de los adelantos técnicos en la construcción naval, Atenas se convirtió en una potencia marítima que lideró la Liga de Delos, despertando el celo y recelo de otra potencia en surgimiento, Esparta, con la que se enfrentó en 'las Guerras del Peloponeso' (431-404 a. C.). La victoria fue de los espartanos. Gracias a Tucídides (460-424 a.C.), se conoce con gran exactitud la naturaleza de esos enfrentamientos (La Guerra del Peloponeso, 1986).

Se reconoce a este historiador como el primero en fundamentar su trabajo en un método científico. Según Albin Lesky: "... Tucídides describe la fisiología y la patología del poder ... capta lo que hay de permanente en lo mudable, lo que se repite en lo que solo una vez sucede" (1969:496). Según él la guerra siempre está motivada por el honor, el temor y el interés. Los éxitos o fracasos no se debían a la intervención de los dioses sino a la naturaleza de los objetivos y la estrategia elegidos. La ley y los valores morales las imponen los propósitos de los poderosos. "...el fuerte hace lo que puede, mientras que el débil debe sufrir lo que le toca" (Freedman L. 2019:62).

La falange fue perfeccionada por Filipo II, el

gobernante macedonio. Su ejército llegó a incorporar 24 mil soldados de infantería y 3.500 de caballería, además de un cuerpo de ingenieros para desarrollar armamento de asedio, como torres y catapultas. Con esas fuerzas se impuso en la Batalla de Queronea (338 a. C.) a una alianza de polis liderada por Atenas y Tebas, unificando a los griegos. Su hijo, Alejandro invadió el Imperio Persa, derrotó a Darío III en Gaugamela (331 a.C.) y, a partir de entonces, dominó sobre los territorios de Asia central, incluida una parte de la India.

Los filósofos griegos se preocuparon de los temas de la seguridad. Aristóteles (384-322 a. C.), preceptor, amigo y asesor de Alejandro, calificó a las armas como uno de los elementos indispensables para la existencia de la ciudad. Sin ellas: "...no se concibe la asociación, para apoyar a la autoridad en el interior, contra las facciones, y para rechazar a los enemigos de fuera que puedan atacarlo...". Para este filósofo: "la vida, cualquiera que ella sea, tiene dos partes: trabajo y reposo, guerra y paz... La guerra no se hace sino con la mira en la paz... Es preciso estar dispuesto lo mismo para el trabajo que para el combate" (1974:116).

### 3. GUERRA Y ESTRATEGIA EN ROMA

Roma fue heredera del pensamiento militar griego. Con el ejemplo de la falange, se conformó la Legión romana con 4.200 combatientes de infantería y 300 de caballería. Empleaban 1200 velites armados con jabalina, espada y escudo en la vanguardia; la primera línea con 1 200 *hastati*, jóvenes de entre 20 y 24 años armados con una espada corta (*gladio*), un escudo y una jabalina (*pilum*); la segunda por 1.200 principes, soldados de entre 25 y 35 años que usaban una armadura pesada, y finalmente, los *triarii*, veteranos armados con lanzas, que protegían la retaguardia. La caballería cubría ambos flancos

Hubo, en este período histórico importantes contribuciones en cuanto a la política y estrategia militar. Destaca en este ámbito Julio César con su 'Bellum Gallicum', un modélico estudio geohistórico y geoestratégico que aún se utiliza en la docencia sobre estas materias. Sexto Julio Frontino, por su parte, dilucidó el dilema entre el *bie* y el *metis* al diferenciar la estrategia de la *estrategema*. La segunda correspondía al nivel operativo que privilegiaba la aproximación indirecta. Explicó que su objetivo de su obra era dotar a los comandantes de ejemplos de aplicaciones exitosas, realizadas por experimentados y reconocidos líderes militares, a fin de que les sirvan de guía en el momento de concebir sus propias *estrategemas*. En el libro I trata de cómo un comandante debe actuar antes de la batalla: ocultar los propios planes; descubrir los planes del enemigo; determinar el carácter de la guerra; despertar el entusiasmo de las unidades, entre otros. El libro II, aconseja cómo elegir el momento de dar batalla, el lugar

y disposición de las tropas, la forma de inspirar pánico en el enemigo, cómo realizar emboscadas, recuperar la moral, terminar una batalla victoriosa, recomponerse después de un revés y cómo conducir una retirada (2020: 11 y sig.)

Flavio Vegencio Renato, un funcionario estudioso del asunto de la guerra, publicó su *Epitoma rei militaris*, obra que permite conocer las prácticas guerreras del Ejército romano del siglo IV. La mayor parte de ella está dedicada a temas de aplicación práctica, pero destaca en el libro I.I 'La disciplina romana: la causa de su grandeza'. "La victoria en la guerra no depende solamente del número o del simple valor; sólo la destreza y la disciplina la asegurarán". Los romanos conquistaron el mundo gracias al "continuo entrenamiento militar, la exacta observancia de la disciplina en sus campamentos y el perseverante cultivo de las otras artes de la guerra" (2004 Libro I).

En 'Exhortación sobre las virtudes y el arte de la guerra', escribe sobre los veinte años de paz después de la Primera Guerra Púnica: "De aquí se sigue una relajación de la disciplina militar, luego la negligencia en ella, para hundirse después en un completo olvido... la paz... desmadró a los romanos, antes por doquier victoriosos, por desidia y negligencia de la disciplina" (...) "Al final, tras la derrota de muchos cónsules y la pérdida de muchos oficiales y ejércitos, se convencieron de que el resurgimiento de la disciplina era el único camino a la victoria y así recuperaron su superioridad" (2004:19).

En la práctica, sobre la dicotomía entre *bie* y *metis*, Quinto Fabio Massimo fue favorable a la estrategia indirecta que, aunque criticada e incomprensible por sus contemporáneos, le permitió combatir con éxito al temible ejército cartaginés de Aníbal, atacando sus líneas de suministros, para debilitarlo, mientras que evitaba la batalla. Se la llamó por esta razón 'estrategia fabiana' y pronto la aplicaron otros generales. Laurence Freedman acota, sobre el asunto: "se necesitaba ser un zorro con el fin de reconocer las trampas y un león para aterrorizar y espantar a los lobos". (2016:96).

En mayor número surgieron las guerras internas, tanto en la República como en el Imperio, motivadas, no solamente por disputas de poder, sino por las profundas contradicciones al interior de la sociedad romana. En 133 a. C., cuando el tribuno del pueblo Tiberio Graco intentó una reforma agraria, fue derrotado y asesinado por las tropas del Senado; diez años más tarde (123-121 a. C.), el hermano menor de Tiberio, Cayo Sempronio Graco, intentó nuevamente una reforma agraria, fue declarado enemigo de la República y asesinado junto a 3.000 de sus partidarios; en 107 a. C. fue elegido cónsul el general Cayo Mario, seguidor de las ideas de los hermanos Tiberio y de Cayo Graco, intentó una reforma del Ejército y de la agricultura, que fue frustrada por la aristocracia del Senado. Igual sucedió con intentos realizados por Pompeyo y Marco Licinio, en el año 60 a. C.

Después del asesinato de Julio César, en el 32 a.C., Octaviano y Marco Vipsanio Agripa, derrotaron a Marco Antonio y Cleopatra en el año 30 a.C. Octaviano, con el título de 'Augusto' inició el período denominado de la pax romana que perduró hasta el 68 d.C. Desaparecida la República, se produjeron innumerables enfrentamientos militares, en el Alto Imperio Romano y, más aún, en el inestable período del Bajo Imperio Romano.

Según la concepción marxista, en los estados esclavistas, la contradicción antagónica enfrentaba a la clase de los esclavos con el aparato del Estado controlado por los amos. En Roma hubo tres grandes rebeliones de los esclavos, la más importante de ellas, la comandada por el gladiador Espartaco (73-71 a.C.), conocida también como la 'tercera guerra servil' que fue reprimida por las fuerzas de Pompeyo y Craso. Finalmente, en el campo de los conflictos internos, cabe destacar las diez grandes campañas de persecución contra los cristianos, decretadas por los emperadores, desde Nerón hasta Diocleciano.

Por lo relatado, puede observar distintos tipos de guerras: imperiales de expansión; internas entre facciones del poder; sociales entre reformadores y conservadores; de clases entre esclavos y amos; y, finalmente, religiosas.

Ya a finales del siglo VI, el emperador Mauricio del Imperio romano de Occidente, mandó publicar el *Strategikon*, para uso de los comandantes de las grandes unidades. En esta obra, en la que se privilegia *metis*, se recomendaba: "Un comandante prudente no enfrentará al enemigo en una batalla campal, a menos que se le presente una oportunidad excepcional... Los ataques oportunos contra los flancos y la retaguardia del enemigo son mucho más eficaces y decisivos que cargas y ataques contra su frente" (Montenegro A. 1990:86).

#### 4. GUERRA Y ESTRATEGIA EN EL MEDIOEVO Y EL RENACIMIENTO

Como consecuencia de la desintegración del Imperio romano, surgieron las instituciones feudales, basadas en la propiedad de la tierra. El poder de los jefes locales se estructuraba sobre pactos de dependencia personal, mediante la institución del vasallaje. La esclavitud fue reemplazada por la servidumbre. La Iglesia concentraba el poder político, económico y religioso. La caballería se convirtió en una institución al servicio de los preceptos cristianos, en defensa de la religión y en contra de los infieles. "El caballero ideal sería el templario a la vez clérigo y guerrero" (Wanty E., 1972:62). Bernardo de Claraval (1091-1133) sostenía que: "La espada espiritual y la espada material pertenecen a la Iglesia; pero esta debe empuñarse para la iglesia y aquella, por la Iglesia; una está en manos del sacerdote, la otra en manos del soldado, pero a las órdenes del sacerdote y bajo el mando del emperador" (Pokrovsky M. 1966:95). En las guerras medievales, generalmente se evitaban

las batallas. Lo común eran los asedios de castillos y ciudades amuralladas. El ejército medieval estaba conformado por la infantería, la caballería y los arqueros, además de una primitiva artillería. Era generalizado el empleo de tropas mercenarias y el arma fundamental fue la caballería pesada.

El siglo XV marcó el fin de la Edad Media y el inicio de la Edad Moderna. Algunos avances científicos, como la invención de la brújula, el desarrollo de las técnicas de navegación y la construcción de mejores buques, estimularon grandes empresas de descubrimientos y conquistas, que ampliaron el escenario geopolítico europeo. Fue una época de desarrollo para los Estados-nación absolutistas y de gran competencia dinástica. El empleo de armas de fuego modificó el panorama político y bélico. La aplicación de la pólvora a la industria de los armamentos revolucionó las artes militares. Las armas de fuego: el mosquete, la culebrina y el arcabuz significaron la desaparición de la caballería acorazada y el castillo, pivotes de la guerra medieval. El desarrollo de la artillería obró a favor de los Estados más poderosos, que sometieron a los pequeños señores feudales, cuyos castillos no presentaban ya una protección ante las nuevas armas (Moncayo P. 2014:275).

Uno de los mayores inventos del Renacimiento fue la imprenta de caracteres móviles, que influyó también en la formación de los militares. Los libros de Vegezio, Sexto Julio Frontino, Julio César, Plutarco, Heródoto, Tucídides, entre los principales, tuvieron una gran difusión y sirvieron para la formación militar. Asegura Davide Maffi: “La idea de que un militar debía saber leer los libros de historia para poder sacar provecho se difundió y se combinó con la convicción ligada a la necesidad de una preparación académica en la que la Historia debía tener un rol clave en la formación de un joven cadete” (2007:39); por otra parte, la función propedéutica y formativa jugaba un papel importante en la motivación de militares que, siguiendo el ejemplo de los grandes capitanes, buscaban dejar marcada una huella en la historia.

El pensador fundamental en este campo del conocimiento, de la época del renacimiento, fue Nicolás Maquiavelo (1469-1527). Consideró que era necesario fundamentar científicamente los temas militares e introducir el elemento racional en el tratamiento de los asuntos estratégicos. Para él los pilares fundamentales del Estado constituían las buenas leyes y los buenos ejércitos. Fue también el primero en ubicar la guerra en el contexto de la política y en establecer el papel decisivo del poder militar para el logro de sus objetivos. Decía que la guerra es el estudio al que deben dedicarse especialmente los príncipes, “por ser propiamente la ciencia de los que gobiernan” (1970:80). En su obra *El arte de la guerra* afirma: “(...) cuanto se establece para el bien común de los hombres, cuanto se ordena para inspirar el temor y el respeto a Dios y a las leyes, sería inútil si no existiera una fuerza pública destinada a hacerlo respetar (...). Sin este apoyo en la milicia, el mejor régimen político y social se derrumba como

las habitaciones de un magnífico y regio palacio, resplandecientes de oro y pedrería, cuando carecen de techo o de defensa contra la lluvia” (1970:3).

En el siglo que España descubrió América, Gonzalo Fernández de Córdoba y Aguilar (1453-1515) fue considerado, por su extraordinaria conducción de las operaciones militares, como un genio militar. Combinó, con extremada habilidad, el empleo de la infantería, caballería, artillería y el apoyo naval. Sus famosos ‘Tercios’ colocaron a la infantería como el arma fundamental de las batallas.

En el siglo XVII se escenificó la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), librada en la Europa Central. Intervinieron la mayoría de las grandes potencias europeas de la época. Inició como un conflicto religioso entre los partidarios de la reforma y los de la contrarreforma, pero finalmente, fue una disputa hegemónica. Los Tratados de paz de Westfalia pusieron fin a la guerra y sentaron la base del nacimiento del Estado Nacional que, aún perdura. Destacaron entonces los conductores militares Mauricio de Nassau, en la Guerra de la Independencia de Holanda y Gustavo Adolfo de Suecia cuyas exitosas campañas le permitieron convertir a su país en una gran potencia.

En el siglo XVIII, se desarrolló la Guerra de sucesión española (1701-1713). Marlborough, al mando de las tropas inglesas, holandesas y alemanas, fue el primero en aplicar el concepto de líneas interiores: “Espíritu nuevo, libre de las trabas de la rutina, sus tendencias personales se dirigían a la ofensiva, a la maniobra rápida, a la decisión...” (Wanty, Ob. Cit.:154).

El conde Mauricio de Sajonia, destacado líder de la Guerra de Sucesión Austríaca (1740-1748), escribió, entre otras obras, ‘Reflexiones sobre el arte de la guerra, Memorias sobre la infantería y Espíritu de las leyes de las diferentes instituciones tácticas y militares’. Aportó al desarrollo de la teoría con el concepto de ‘líneas de operaciones múltiples’; la necesidad de romper el equilibrio mental y físico del enemigo; la importancia de una decisión rápida y de la persecución para lograr resultados decisivos; el uso inteligente del terreno; el empleo de sistemas de fortificaciones como medio de economía de fuerzas y desgaste del adversario; y, la movilidad y economía de medios para el logro de la mayor eficiencia.

Brilla con luz propia en esos años Federico II (1712-1786), considerado uno de los mayores genios militares de la historia. Sostuvo que no podía existir separación entre la política y la guerra: “los militares exitosos debían conocer de asuntos internacionales de la misma manera que los diplomáticos sagaces debían entender los temas militares. El ‘orden oblicuo’ fue su aporte en el ámbito de su ‘gran táctica’” (Agozino A, 1989:30).

## 5. GUERRA Y ESTRATEGIA EN LA MODERNIDAD

Los cambios doctrinarios más importantes llegaron con el Racionalismo y la Revolución francesa. Dubois Crance propuso a la Asamblea General la leva en masa: “Establezco como axioma que cada ciudadano debe ser un soldado y cada soldado, un ciudadano [...]. Necesitamos un servicio militar obligatorio, verdaderamente nacional” (Ibidem:88). Nació así un ejército popular, hijo de la Revolución, cuya razón de existencia era defenderla.

En esos años, Pierre-Joseph Bourcet aportó con varios conceptos innovadores para la teoría, como el de la máxima dispersión y oportuna concentración, la preparación de planes alternos para todas las eventualidades, la defensa activa y las operaciones de diversión. Por su parte, Jacques-Antoine-Hippolyte, Conde de Gibert fue el primero en introducir en la teoría el orden divisionario y el propulsor de operar sobre las líneas de comunicaciones del enemigo, para perturbar su equilibrio estratégico. En su libro *Ensayo general de la táctica* (1792) analizó las ventajas de los ejércitos ciudadanos.

Surgió entonces Napoleón Bonaparte. Los aportes teóricos de este gran conductor político y militar quedaron escritos en su rica correspondencia y en sus reflexiones de cuando se encontraba, prisionero en Santa Elena. Sostenía: “Todos los Grandes Capitanes de la antigüedad, y aquellos que en tiempos posteriores siguieron honrosamente sus huellas, pudieron llevar a cabo sus grandes proezas, porque se ajustaron a las reglas y los principios naturales del arte de la guerra, en otras palabras, por la exactitud de las combinaciones y la relación inteligente entre fines y medios... Nunca dejaron de hacer una verdadera ciencia. Por esta única razón son nuestros grandes modelos y solo emulándolos tendremos derecho a la esperanza de aproximarnos a ellos” (YUCHAK, J.P., 2011:137).

Desde marzo de 1793, cuando asumió el mando del Teatro de Operaciones italiano, hasta su derrota final en Waterloo, Napoleón dejó un legado de campañas ejemplares para la historia militar, jalonado de batallas genialmente concebidas y conducidas como Areola, Marengo, Austerlitz, Jena, Eylau y Wagram. Todos esos éxitos son atribuibles, según sus propias palabras, más que al genio, a la constancia, la preparación y el dominio de “los secretos del arte de la guerra”: Yo planifico sobre la base del peor caso posible. Si tomo tantas precauciones es porque tengo la costumbre de no dejar nada librado al azar... Es con planes seguros y bien concebidos que se ganan las guerras” (Ibidem:117).

Karl Clausewitz (1780-1831), aportó en la definición de la guerra como una continuación de la política, con el empleo de medios violentos. Definió a la estrategia como “... el uso del encuentro para alcanzar el objetivo de la guerra”, que debe orientar toda acción militar: La estrategia es responsable de trazar el plan de la guerra,

los planes de las campañas y de preparar los encuentros que se librarán en cada una de ellas” (1999:175). Su concepto de guerra absoluta resultó de contrastar el fenómeno de la guerra como teoría pura, en la que reina la razón con la articulación de la guerra en la realidad. “En su forma pura, la ciencia facilita el descubrimiento de nuevas relaciones y la predicción de acontecimientos sin intervención humana. Sin embargo, reconociendo que la guerra es un esfuerzo social y, por lo tanto, la intervención humana es inevitable, Clausewitz limita el uso de la guerra absoluta a su marco teórico para descubrir aquellos elementos de la guerra que no cambian con el tiempo y de una cultura a otra, constituyendo así la naturaleza de la guerra” (Abegglen C.2003:2).

Sobre la estrategia, Clausewitz sostiene que en ella destaca la lentitud y que hay mayor espacio para las dudas, objeciones y protestas y, en consecuencia, también para los remordimientos inoportunos. “Ya que en la estrategia no vemos con nuestros propios ojos ni siquiera la mitad de las cosas que percibimos en la táctica. Si todo debe ser conjeturado y supuesto, también en ella la convicción es menos firme” (Clausewitz C. 1999:177).

Finalmente, otro destacado teórico fue Antoine-Henri Jomini (1779 -1869). De él asegura Lawrence Freedman que fue quien sistematizó las principales ideas de Napoleón en sus obras *Traité de grande tactique* (1805); *Précis de l'Art de la Guerre: Des Principales Combinaisons de la Stratégie, de la Grande Tactique et de la Politique Militaire* (1838); y, *Guerra de España, crónica de su participación en la Guerra de Independencia, como jefe de estado mayor del mariscal Ney* (2011). Jomini defendía que la estrategia era la esfera de la actividad que había entre la política donde se tomaba la decisión de contra quien luchar y la táctica que se encontraba en el ámbito del combate real “La estrategia decide dónde actuar, la logística traslada a las tropas hasta ese punto, la táctica general decide el modo de ejecutar la acción y el uso de las tropas” (1983:145).

### El surgimiento de Alemania

El Reino de Prusia emergía como una potencia. Reclamó a Francia los territorios de Alsacia y Lorena y desató una guerra que se libró entre el 19 de julio de 1870 y el 10 de mayo de 1871 de la que resultó victorioso. Los reveses para Francia iniciaron tempranamente con la derrota sufrida en Sedán el 1 de septiembre, en la que fue capturado Napoleón III y gran parte de su ejército. Se produjo luego el asedio de París, entre septiembre de 1870 y enero de 1871. El Imperio alemán con la unidad de Alemania se proclamó en el Palacio de Versalles. Francia, por su parte, proclamó la Tercera República, el 4 de septiembre de 1870. Se produjo también un hecho histórico trascendente en la historia de la humanidad; nació la Comuna de París, un gobierno popular de inspiración marxista, el 18 de marzo de 1871, poco después del armisticio. Su corta existencia terminó el 28 de mayo, dos semanas después de la firma del Tratado

de Fráncfort. Los acontecimientos de 1870-1871 demuestran los efectos al interior de un país que fracasó en su política militar y exterior. En Francia desapareció el Tercer Imperio y renació la República, a la vez que se materializó el primer conflicto armado entre las clases burguesas y la proletaria.

El más destacado de los conductores militares de esa época fue Helmuth von Moltke (1800-1891), mariscal de campo alemán cuyo genio militar contribuyó al surgimiento de Prusia como el Estado hegemónico. Dirigió las victorias de Prusia sobre Dinamarca en 1864, Austria en 1866 y Francia en 1870. Fue jefe del Estado Mayor General durante treinta años y el creador de una nueva doctrina de conducción estratégica, así como uno de los puntales de la unificación alemana. Supo aprovechar las ventajas del ferrocarril para la movilización y concentración de las unidades. Prefería mover las fuerzas el día del combate desde distintos puntos, para reunir las sobre el campo de batalla, de modo que, desde diferentes direcciones, podía operar sobre el frente y los flancos del enemigo. Este sería el concepto esencial de su estrategia. Sus ideas sirvieron de modelo para los generales por muchas décadas.

### **Primera Guerra Mundial**

A inicios del siglo XX, dominaban el escenario mundial los países de la industrialización temprana. Entre ellos dos no europeos: Estados Unidos y Japón. En la Guerra Civil Norteamericana (1861-1865) se emplearon ya los ingenios militares de la Revolución Industrial: el fusil de repetición, la ametralladora, torpedos, minas de tierra y submarinas, el telégrafo, granadas, cohetes, morteros, alambradas, trenes blindados, globos, gases sofocantes y también un pequeño submarino de propulsión humana. Los estrategas de Europa estuvieron atentos a esos nuevos procesos.

El afán de revancha de Francia, el temor de Gran Bretaña por el surgimiento de un poderoso estado continental que pueda disputarle su hegemonía global y antiguas reivindicaciones territoriales, desembocaron en una nueva guerra. Los Aliados de la Triple Entente frente a las Potencias Centrales de la Triple Alianza. Alemania apoyaba a Austria en sus pretensiones sobre los Balcanes, mientras que Rusia respaldaba a las naciones eslavas en su afán de expulsar a turcos y austriacos. Gran Bretaña y Francia, por sus propios intereses, apoyaron a Rusia. El asesinato del heredero del trono de Austria, a manos de un estudiante de Sarajevo, fue el detonante.

Fue una guerra de dimensiones hasta entonces inéditas. En el frente occidental, en el espacio que media entre Suiza y el canal de la Mancha, se desplegaron casi cuatro millones de combatientes. La estrategia era defensiva y el dispositivo táctico de 'defensa en profundidad' que se organizaba como un sistema de líneas paralelas, con una larga línea de ametralladoras al frente y detrás la infantería, lista para el contraataque. Los atacantes construían también líneas de trincheras

paralelas a las de la defensa y otras en zigzag, hacia el objetivo, también conocida como "guerra de trincheras". El fuego de las ametralladoras, desde posiciones bien fortificadas, asolaba el campo de batalla e impedía el avance de los atacantes, mientras que el fuego de la artillería quedaba casi anulado por la fuerte organización campal. Falto de imaginación, los mandos reincidieron una y otra vez con los mismos procedimientos.

No sucedió lo mismo en la guerra marítima, en donde los alemanes innovaron la estrategia mediante el empleo de los submarinos para atacar las líneas de comunicaciones marítimas. En respuesta, los aliados iniciaron el uso de convoyes, con lo que prácticamente lograron anular esa amenaza; pero también fueron el pretexto para que Estados Unidos participe en la guerra.

Entre 1917 y 1918 inició ya, aunque tímidamente, el empleo de tanques y aviones de combate que cambiarían, a futuro, la forma del conflicto bélico. En 1918, los generales Ludendorff y Hindenburg lanzaron una poderosa ofensiva que los aliados, conducidos por el mariscal Foch, lograron rechazar. Luego, estos pasaron a la ofensiva y colocaron a Alemania en el camino de la derrota. Enfrentado a graves desórdenes internos, Guillermo II firmó el Armisticio el 11 de noviembre de 1918.

El general Ludendorff fue jefe de Estado Mayor, en el frente oriental y logró espectaculares victorias sobre los rusos en Tannenberg (1914) y en los lagos de Masuria (1915); en 1917 apoyó la guerra submarina sin restricciones, lo que llevó a Estados Unidos a la guerra, y en marzo de 1918, lanzó una infructuosa ofensiva en el frente occidental en un intento de derrotar a los aliados, antes de la llegada de las tropas estadounidenses. Después de la derrota, afirmó que el ejército alemán no había sido derrotado en la batalla, que la rendición había sido fruto de una descomposición del frente interno. La realidad fue que la conducción de la política exterior de Guillermo II fue un fracaso. Sus biógrafos lo describen como un hombre impaciente, impulsivo y sentimental, manipulado por la élite diplomática, que no estaba preparado para conducir a su país en la paz y mucho menos en la guerra. Abdicó el 9 de noviembre de 1918 y el Imperio dejó de existir. En enero de 1919 se reunió en la ciudad de Weimar la Asamblea Nacional constituyente y se celebraron elecciones. Inició su existencia la República de Weimar constituida por una mayoría parlamentaria socialdemócrata, junto al Partido Democrático Alemán y el de Centro. Casi inmediatamente los totalitarismos comunista y nazi iniciaron sus campañas para destruirla.

En el campo del pensamiento estratégico, como en casos anteriores, mientras los vencedores elogiaban la conducción del Mariscal Foch y los méritos de la defensa, mentes más lúcidas, proponían cambios fundamentales. Douhet, general italiano, fue el propulsor del bombardeo masivo a las ciudades, asegurando que: "la pérdida de un obrero es más grave que la pérdida de un soldado". En su célebre libro, *II dominio dell'aria*, planteó que,

quien conquistase el aire, dominaría la tierra y el mar y vencería sin necesidad de luchar (1921).

En cuanto a la guerra naval, se consideraba que, mientras la clave para el éxito en tierra era el control del territorio; en el mar, lo era el control de las comunicaciones. Esta es la razón por la que no era necesario poseer el mar. “El dominio en el mar generalmente está en disputa. Es este estado de permanente disputa el que más debe interesar a la estrategia naval (Freedman L. 2016:200).

En la guerra terrestre, el oficial del Ejército británico John Frederick Charles Fuller desarrolló el “Plan 1919” convencido de que los tanques debían ser mucho más que un simple apoyo a la infantería. Fuller comenzó a describir todo lo que podía lograrse cuando los tanques pudieran fabricarse en grandes cantidades, cuando pudieran avanzar a mayor velocidad y alcanzarán más distancia de tiro. “La guerra con artefactos mecánicos-apuntaba- acabaría desplazando a la guerra muscular” (Ibidem:219).

### **Segunda Guerra Mundial**

Entre los años 1919 y 1923, la crisis económica y política azotó a Alemania: la inflación, la ocupación del Ruhr por tropas francesas y belgas junto a los intentos comunistas de derrocar el régimen, generaron una situación de confusión y desorden generalizados que desprestigiaron a la República y abrieron las oportunidades al totalitarismo. Para 1925, la situación económica se fue normalizando; en política exterior, un acuerdo de garantías mutuas entre Francia, Reino Unido, Alemania, Italia y Bélgica alcanzado mediante los Tratados de Locarno de 1925; su ingreso en la Sociedad de Naciones, en 1926, parecían augurar el retorno de la normalidad; sin embargo, la crisis global de 1929 arruinó nuevamente a la economía alemana y el campo quedó expedito para que Hitler y sus hordas impusieran una dictadura de funestas consecuencias para el pueblo alemán.

Junto con Italia y Japón, Alemania enfrentó a las potencias capitalistas occidentales, aliadas eventualmente con los soviéticos, para enfrentar al nacional socialismo. Después de aplicar con astucia una estrategia de aproximación indirecta, Hitler se apoderó de los territorios de Austria y Checoslovaquia, luego ordenó atacar a Polonia el 1 de septiembre de 1939, iniciando la Segunda Guerra Mundial. En abril del año siguiente, invadió Dinamarca y Noruega, países neutrales; y, a mes seguido, irrumpió en Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Luego, la poderosa ofensiva alemana avanzó victoriosa hacia Francia, que se vio obligada a firmar un armisticio el 22 de mayo y a conformar un Estado títere, gobernado por el mariscal Pétain, con su capital en Vichy. Por su parte, las tropas italianas, con la ayuda de las alemanas, ocuparon Yugoslavia y Grecia, mientras que Rumania y Bulgaria, gobernadas por regímenes fascistas, se sometieron voluntariamente a las tropas del Eje. En África, mandados por el legendario mariscal Rommel,

los alemanes intentaron conquistar el canal de Suez, pero fueron detenidos por los ingleses.

Haber asumido la teoría del Ludendorff sobre integrar la conducción política y estratégica militar, condujo a errores fatales. Hitler abrió el Frente oriental, contrariando a sus generales, bajo el supuesto de que sería una guerra relámpago y se alcanzaría una victoria rápida. En la realidad, los ejércitos alemanes llegaron hasta Stalingrado y Leningrado sin lograr la esperada victoria decisiva. En noviembre, Montgomery derrotó a Rommel en la Batalla del Alamein. Paralelamente, el general Eisenhower desembarcó en Argelia y los alemanes quedaron cercados en Egipto.

En 1943 los aliados iniciaron la campaña de Italia y entraron a Roma, en junio de 1944. Ese mismo mes, al mando del general Eisenhower, se realizó el exitoso desembarco en Normandía. Alemania luchó en tres frentes y, a pesar del inigualable valor de su pueblo y ejército, concluyó rindiéndose sin condiciones, el 7 de mayo de 1945.

En el Teatro de Operaciones del Pacífico, chocaron Japón y Estados Unidos. Otro enorme error de cálculo cometió el primer ministro Tojo cuando ordenó, el 7 de diciembre de 1941, el ataque a Pearl Harbor y la ocupación de las colonias norteamericanas, británicas, holandesas y francesas en el Pacífico. Estados Unidos, que había desarrollado el arma atómica, la empleó en Hiroshima, el 6 de agosto de 1945 y en Nagasaki, el 2 de septiembre del mismo año. El gobierno del emperador Hirohito se vio obligado a capitular sin condiciones.

Los acontecimientos en los dos Teatros de guerra demuestran la insuficiencia en el análisis estratégico enfocado a: los objetivos impuestos por la política, los medios disponibles y los modos de emplearlos; porque se omite un factor esencial de la concepción estratégica que son las suposiciones. Advierte Colin Gray, al respecto: “... el planeamiento comienza con el requisito de hacer supuestos sobre el entorno y el problema; solamente entonces puede considerarse el triángulo de fines (objetivos), modos (cómo) y medios (recursos)”. (2013:28). Los supuestos mal concebidos han sido causas de múltiples fracasos como los señalados de Alemania y Japón o los de Estados Unidos en Vietnam, Irak y Afganistán.

## **6. GUERRA Y ESTRATEGIA EN LA GUERRA FRÍA**

El monopolio del arma atómica concedía a Estados Unidos la capacidad de imponer condiciones, ante cualquier intento soviético de modificar el statu quo. Sin embargo, la propia naturaleza de esta monstruosa invención imponía limitaciones. Hedley Donovan calificó a ese período como: “los días gloriosos del poderío americano”. Y aseguró: “... los Estados Unidos salieron de la Segunda Guerra Mundial con más poder militar, económico y político que todo el resto del

mundo junto y desde 1945 hasta la década de los sesenta, sus presidentes actuaron en una posición de fuerza fabulosa” (1986:45). La verdad fue que no supieron desarrollar una estrategia adecuada. Las propuestas teóricas claves de esos años: la disuasión, la guerra limitada, la contención y el control de armamentos, no lo fueron.

El desarrollo posterior de la bomba de hidrógeno, el progreso de la URSS en ese mismo sentido derivó en la posibilidad de la destrucción mutua asegurada (MAD, por sus siglas en inglés). Lawrence Freedman explica la situación: “... Antes, este poder se podía medir en miles de toneladas de TNT (Kilotones o KT), como en el caso de la bomba de 16 KT lanzada en Hiroshima. Ahora, la medida era en millones de toneladas de TNT (megatonnes o MT)” (1983:739).

Según Colin Gray, en el espacio de cinco años Estados Unidos aprobó sucesivamente las teorías de disuasión mediante la amenaza de movilización y la negación final (1945-50); de ‘disuasión equilibrada’ mediante la voluntad y la capacidad de enfrentar y derrotar la agresión en cualquier nivel de violencia que pudiera aparecer (1950-53) y, finalmente, de disuasión mediante la amenaza de represalia nuclear (1953-55) y más allá” (1982:59).

Entre tanto, en China, surgía otra potencia. El Ejército Rojo derrotó a los ejércitos nacionalistas del Kuomintang en una guerra sangrienta (1946 a 1949). Mao Zedong fue nombrado presidente de la República Popular China. Inmediatamente, se produjo el acercamiento a la Unión Soviética. Ese mismo año, se conformó la Organización del Tratado del Atlántico Norte. El primer gran enfrentamiento entre los bloques comunista y capitalista se escenificó en Corea. El 25 de junio de 1950, Corea del Norte invadió a su vecina del Sur. Las Naciones Unidas organizaron una fuerza para enfrentarla. Sin un claro vencedor, el límite entre los dos Estados se mantuvo en el paralelo 38.

En enero de 1953, el general Dwight D. Eisenhower, reemplazó al presidente Truman. Escogió a John Foster Dulles como secretario de Estado quien proclamó, en 1956, la ‘Teoría de la represalia masiva’ como un nuevo enfoque a la política de la contención. En la misma línea de pensamiento, el general británico John Slessor planteó la ‘Gran Disuasión’, fundamentada en la posibilidad cierta de aplicar una política de ‘retaliación masiva’.

La respuesta académica a la teoría de la represalia masiva fue negativa, porque se reflexionaba que solamente sería aplicable en el caso de que Estados Unidos o Europa occidental fuesen objeto de un impensable gran ataque; parecía una respuesta simplemente tecnológica a problemas políticos económicos y estratégicos complejos; ignoraba la realidad de una condición de disuasión mutua; presuponía falsamente que los cálculos de costo riesgo de los líderes soviéticos y chinos serán congruentes con los de los líderes estadounidenses; era incompatible con

el estado de ánimo público que la considera un gran elemento de engaño inaceptable en una democracia; era incompatible con el deseo de limitar la guerra; se fundamenta en la ilusión de que las armas nucleares tácticas ofrecían una compensación adecuada para una deficiencia de las fuerzas convencionales; y, evidentemente, no eran el resultado de un razonamiento estratégico (Gray C.1982:80-91).

Con la muerte de Stalin, en 1953, la situación se modificó radicalmente. Nikita Jrushchov (1953-1964) planteó que la guerra con Occidente era evitable y expresó su voluntad de iniciar una época de “coexistencia pacífica”, lo que implicó la ruptura con Mao Zedong. En respuesta, el presidente Eisenhower (1953-1961) optó por una estrategia de disuasión a través de una demostración de fuerza que evidencie la capacidad de una respuesta demoledora. De esa manera, la estrategia de la represalia masiva siguió siendo la pieza clave de la estrategia norteamericana hasta el año 1961, cuando asumió el poder J. F. Kennedy. Cabe destacar que también el dominio espacial pasó a ser escenario de la competencia. En 1957, el lanzamiento soviético del Sputnik 1, marcó el inicio de la carrera espacial. En 1958, Estados Unidos lanzó el Explorer I y en 1961, la Unión Soviética la nave Vostok 1, tripulada por Yuri Gagarin.

Al inicio de su período de gobierno, John F Kennedy (1961-1963) presentó su propuesta del proyecto, ‘The Grand Design’: La ‘Sociedad Atlántica’ con un disuasor atómico centralmente controlado y una opción convencional, que recibió la oposición del general Charles de Gaulle, que pensaba que así Europa se convertiría en un satélite de Estados Unidos. La crisis de los misiles de 1962 mantuvo en vilo a la humanidad y se resolvió gracias a concesiones mutuas. Krushchev aceptó retirar sus misiles de Cuba y Washington a no invadir la isla y también a retirar los misiles balísticos Júpiter II de Turquía.

A partir de entonces los académicos comenzaron a tomar el liderazgo en el debate estratégico. Bernard Brodie<sup>2</sup> afirmaba que la formación militar “...no propiciaba la reflexión, era anti intelectual y se centraba excesivamente en asuntos prácticos y temas jerárquicos y de mando” (Freeman L. 2016:95). La RAND Corporation, inició a trabajar con el Pentágono cuando Robert McNamara se desempeñaba como secretario de Defensa (1961-1968). Se planteó entonces revisar la estrategia de la represalia masiva argumentando que era inaplicable a situaciones como las del Muro de Berlín, Vietnam o Cuba. “La represalia masiva nos ha dado un poder no utilizable para evitar que la URSS incrementara sus intereses en Cuba. Así que tenemos que disponer de formas de poder utilizable” (McNamara, R.1995:170)

<sup>2</sup> Bernard Brodie fue un estratega militar estadounidense que estableció los conceptos básicos de la estrategia nuclear.

Asesinado Kennedy, su vicepresidente Lyndon B. Johnson asumió el poder (1963-1969). Mantuvo a McNamara, como su secretario de Defensa y puso a Henry Kissinger, al frente del Departamento de Estado. Generalmente en esos cargos Estados Unidos ha colocado a brillantes personalidades con gran dominio del tema político-estratégico. La decisión, sin sustento suficiente, fue el envío masivo de tropas a Vietnam para sostener a un gobierno corrupto e ineficiente. Según el propio McNamara, fue: “una intervención que al final destruyó su presidencia y polarizó a los americanos como no había pasado desde la Guerra Civil” (Ob. Cit.:169). En esas circunstancias, se aprobó la estrategia de respuesta flexible, que se resume en replicar a cada acción adversa con una respuesta adecuada, poniendo en juego solo la cantidad de fuerzas necesarias y combinar la lucha militar regional con la disuasión general.

Richard Nixon (1969-1974) firmó en 1972 el Tratado SALT I, varios otros acuerdos sobre protección ambiental, ciencia y tecnología y el Tratado ABM: “Acuerdo bilateral entre Estados Unidos y la Unión Soviética para limitar el uso de misiles balísticos”. En 1973, se suscribió el “Acuerdo de prevención de guerra nuclear” y se firmó los Acuerdos de Paz de París, poniendo fin a la intervención directa en la guerra de Vietnam. Además, junto con Kissinger logró un acercamiento positivo con China. “La diplomacia triangular pudo haber estimulado el interés soviético en la detente<sup>3</sup> y en un resultado significativo de las conversaciones para la limitación de armas estratégicas (SALT) que habían comenzado en 1969” (Donovan: 75).

Gerald Ford Jr. (1974-1977, asumió el poder tras la dimisión de Richard Nixon por el escándalo Watergate. El depuesto presidente le aconsejó: “Quédate con Kissinger, es indispensable”. Gerald Ford le hizo caso y lo mantuvo en el cargo. Le sucedió Jimmy Carter (1977-1981). Designó a Cyrus Roberts Vance para la Secretaría de Estado y a Zbigniew Brzezinski como su principal asesor en política exterior. Como es sabido, este último es uno de los más lúcidos tratadistas de geopolítica del siglo anterior. Lastimosamente, el año 1979 fue deplorable para la administración Carter, enfrentado a la crisis de Irán, gobernada por los ayatolas, la fallida operación de rescate a los rehenes afectó gravemente su imagen y facilitó el triunfo de los republicanos.

Triunfó Ronald Reagan (1981-1989) y designó como secretario de Estado a Alexander Haig y a Caspar Weinberger, como secretario de defensa. Este fue el hombre fuerte de la administración Reagan cuya política militar fue el centro de la política exterior. Puso en marcha la llamada teoría de ‘preservar la paz mediante la fuerza’ asegurándose que no haya en el mundo una fuerza superior a la de Estados Unidos (diplomacia de

la cañonera) y logró la aprobación por el Congreso del mayor presupuesto de Defensa de la historia hasta ese momento. Llegó al poder cuando el modelo soviético naufragaba y actuó estratégicamente para terminar de debilitarlo. Lanzó la Iniciativa de Defensa Estratégica, conocida popularmente como la “Guerra de las Galaxias” que aseguraba —al menos en teoría— seguridad frente al ataque de misiles enemigos.

La Guerra Fría, en virtud de la ‘destrucción mutua asegurada’ se peleó especialmente en conflictos de media intensidad, compitiendo militarmente a través de terceros. Entre los más importantes: la guerra árabe israelí de 1967 conocida como la ‘guerra de los seis días’ y la guerra del Yom Kipur de 1973, que enfrentó a una coalición de países árabes abanderada por Egipto y Siria con Israel del 6 al 25 de octubre de 1973. Con el patrocinio de Estados Unidos se alcanzó la paz entre Israel y Egipto, país que se distanció de la Unión Soviética, algo que no sucedió con Siria.

Hay que tener en cuenta la guerra en Afganistán donde se enfrentaron indirectamente la URSS y EE.UU. (1978-1989). Otro caso fue el de la Guerra Irán-Irak (1980-1988). La URSS apoyó a los primeros y Estados Unidos a su futuro archienemigo Sadam Hussein. La guerra duró ocho años y no tuvo vencedor. Se firmó la paz el 16 de agosto de 1990.

Finalmente, la mayor confrontación entre los dos sistemas se desarrolló en niveles de baja intensidad. Por un lado, la URSS y China, apoyando a la insurrección comunista, especialmente en el denominado Tercer mundo y Estados Unidos sosteniendo a gobiernos, muchos de ellos corruptos, y patrocinando dictaduras. Otro campo de confrontación, similar se produjo en las guerras de descolonización, especialmente en África.

## 7. GUERRA Y ESTRATEGIA EN LA POSMODERNIDAD

Mientras que Francis Fukuyama celebraba el fin de la Historia, con el triunfo definitivo del capitalismo económico y la democracia liberal, en 1993 Samuel Huntington planteó que más agudos que los conflictos ideológicos fueron siempre los de identidad: “Sabemos quiénes somos solamente cuando sabemos quiénes no somos y, con frecuencia, sólo cuando sabemos contra quienes estamos”. Según él, los mayores conflictos se producen a lo largo de las líneas divisorias existentes entre las civilizaciones. “Las sociedades unidas por la ideología o circunstancias históricas, pero divididas por la civilización, o se deshacen o están sometidas a gran tensión...” (1999:30). Aunque se refería especialmente a un choque entre la civilización de Occidente y las orientales, lo cierto fue que, desaparecida la contradicción entre capitalismo y comunismo, afloraron también muchos conflictos ancestrales que habían estado reprimidos.

---

<sup>3</sup> La detente (‘relajación’ o ‘distensión’) se usa principalmente para referirse a la reducción de la tensión entre la Unión Soviética y los Estados Unidos en el proceso de atenuación de la Guerra Fría

La mayor parte de conflictos posteriores a la disolución de la Unión Soviética fueron fruto del reacomodo del poder a nivel mundial y, por esa razón, se escenificaron en áreas de alto interés geopolítico para Estados Unidos y Europa, frente a Rusia y a China: En las exrepúblicas soviéticas de los Balcanes, bálticas y del África central; en el Oriente medio, rico en hidrocarburos y punto clave en la línea de fractura planteada por Huntington; y, en otros territorios claves en la estrategia mundial como Egipto y El Magreb. Parte de la estrategia occidental fueron las revoluciones de colores, en el primer caso y las primaveras árabes, en el segundo. En los dos, la presencia activa de las agencias norteamericanas fue evidente.

La invasión de Irak a Kuwait, en agosto de 1990, produjo la respuesta militar del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. “Esta guerra desigual y casi unilateral mostró todo el potencial de los modernos sistemas militares norteamericanos y resultó francamente asombroso”. las transformaciones realizadas “... no eran meras mejoras, si no que podían cambiar por completo el carácter de la guerra” (Freedman L. 2016: 364). Las nuevas tecnologías habían multiplicado el poder de combate por 10 y cobraban importancia los ataques de precisión de larga distancia y la guerra de la información. Se comenzó a referir una verdadera Revolución en los asuntos militares. Las nuevas capacidades permitirían “abrumar al enemigo física y mentalmente, tan rápidamente como fuera posible, antes de que tuviera la más mínima posibilidad de reaccionar...”. Para esto se requería de una superioridad informativa capaz de “recopilar procesar y difundir un flujo ininterrumpido de información, al tiempo que se aprovecha o se niega la capacidad del adversario para hacer lo mismo” (Ibidem:366).

Cuando Estados Unidos celebraba estos logros tecnológico-militares espectaculares, la revista *Joint Strategy* advertía, desde 1996, sobre la necesidad de prepararse para enfrentar guerras asimétricas. Esta amenaza se materializó cuando el 11 de septiembre de 2001, se produjo el ataque a las Torres Gemelas. Un insólito e inesperado ataque que llevó la idea de la asimetría al extremo cuando uno de los países más pobres del mundo, atacó al más poderoso, empleando “... una de las armas más antiguas —los cuchillos— para apoderarse de los aparatos de línea y convertirlos de instrumento de una de brutal carnicería” (Freedman L, 2019: 285).

Como resultado, Estados Unidos declaró entonces la guerra contra el terrorismo con el objetivo de acabar con los talibanes y destruir a Al Qaeda. El director de la CIA, George J. Tenet informó que los terroristas no solo estaban empezando a “mostrar una mayor aptitud operativa, sino que, al aumentar la sofisticada técnica de sus medios”, ahora intentaban actuar contra blancos civiles más vulnerables al comprobar que se había introducido notables mejoras en la protección de los objetivos militares” (Ibidem:288). A partir de entonces,

las formas de guerra se multiplicaron. Se comenzó a hablar de las guerras de cuarta generación, para referirse a aquellas que se desarrollan en el ámbito de la moral y el dominio cognitivo. Había cinco puntos centrales en esta teoría: 1) Las guerras se ganaban o perdían en los dominios cognitivos, 2) El Pentágono estaba equivocado al centrarse en la alta tecnología y las guerras de corta duración, 3) La tendencia hacia la globalización y las redes, ocasionaban el establecimiento de fronteras difusas entre la guerra y la paz, lo civil y lo militar, y el orden y el caos, 4) Los enemigos rara vez llevarán uniforme, será difícil distinguirlos de la población y procurarán buscar medios innovadores para conseguir sus objetivos y 5) Las operaciones psicológicas se convertirán en el arma operativa y estratégica dominante (Freedman L, 2016:381).

Después del trauma de Vietnam, la doctrina norteamericana privilegiaba dismantelar la capacidad ofensiva del enemigo, empleando la mínima fuerza indispensable. Las operaciones ofensivas debían caracterizarse por la rapidez, y la victoria obtenerse con el menor número de bajas. Esto se volvió impracticable cuando los enemigos llevaron las operaciones a las áreas urbanas. En las que se denominó guerras urbanas el escenario dificultaba el funcionamiento de los sensores, reducía el margen de maniobra e incrementaba el consumo de municiones, complicando la logística. Por otra parte, la misión debía cumplirse en un contexto extremadamente fluido que provocaba estrés, frustración y, muchas veces reacciones desproporcionadas. Los adversarios, en cambio contaban con el apoyo de la población que se sentía agraviada por la presencia de fuerzas extranjeras y se incrementaba su aporte de voluntarios milicianos (Freedman 2019:303).

Se la calificó como ‘guerra de los tres bloques’, para explicar los retos de los nuevos campos de batalla. Las unidades deberían a la vez realizar ayuda humanitaria, operaciones de pacificación y enfrentar combates de mediana intensidad. En 2005 el general James Mattis y el teniente coronel Franco Hoffman la calificaron como una “guerra de cuatro manzanas de casas” incluyendo operaciones psicológicas y de información. También se la calificó como guerras híbridas, “término que pasó a designar cualquier enfoque capaz de hacer uso de toda la panoplia de recursos militares disponibles incluyendo el terrorismo, la insurgencia, la delincuencia y las operaciones convencionales sin omitir la utilización exhaustiva de las operaciones de información...” (Ibidem:348). El concepto de guerra híbrida llevaba inherentemente aparejada la posibilidad de que un mismo autor intelectual estuviera detrás de un conjunto de actividades dispares logrando que las acciones y los mensajes se reforzarán mutuamente.

En el marco de las guerras de cuarta generación Lawrence Freedman incorpora la Guerra de la información a la que atribuye dos significados: El primero, medidas diseñadas para desactivar los sistemas de los que dependen los flujos de información del

adversario; y, el segundo, los intentos de influir en sus percepciones políticas mediante la tergiversación de los contenidos de informativos. A este tipo de operaciones se las denominó también como ‘guerra en red’. “...Una modalidad emergente de conflicto (y de delincuencia) capaz de afectar a una sociedad entera... cuyos protagonistas utilizaban formas de organización en red, así como planteamientos de estrategias y tecnologías propias de la era de la información” (Freedman L. 2019:351).

Finalmente, Freedman se pregunta: ¿Una nueva forma de guerra? Relata que los ‘Bloods’ y los ‘Crips’ eran dos pandillas callejeras que disputaban el control territorial en sus barrios y que llegaron a caracterizarse por un comportamiento extremadamente violento. Después se dividieron en unidades menores y se implicaron en el narcotráfico. Crecieron en tamaño y pasaron a estar presentes en toda la geografía estadounidense. Inicialmente, los expertos no consideraron que sus operaciones tuviesen que ver con la guerra propiamente dicha (2019:289).

Los datos con que aporta Freedman no causan ya sorpresa: “Apenas un 17% del total de fallecimientos registrados en los años 2010 y 2015 se debieron a guerras; en cambio los homicidios intencionados supusieron el 69% en ese mismo periodo, en los países latinoamericanos. Esta región del mundo ha sido la única donde los índices de violencia letal se han incrementado desde el año 2000. Es también la zona más urbanizada del planeta, ya que el 80% de su población se concentra en ciudades. Hasta 45 de las 50 metrópolis más peligrosas del mundo se encuentra en Latinoamérica (2019:390).

Refiere Freedman que en 2003 Richard Norton calificó como ‘ciudades asilvestradas’ a aquellas de más de un millón de habitantes ubicadas en un Estado incapaz de hacer cumplir la ley en los límites urbanos. “En tales circunstancias, las bandas se hacen con el control de los suburbios marginales y los barrios de chabolas, ya sea transformándose en organizaciones criminales dotadas de una estructura formal o en pandillas que se limitan a campar por sus respetos y a mantener controlado su territorio o en patrullas de vigilancia creadas por una comunidad local que ha perdido la fe en la policía” (Ibidem:392).

También se refiere a un estudio de Robert Muggah sobre la situación de Río de Janeiro en 2017, en el que el autor se pregunta si el grado de violencia que conmociona la ciudad justifica que se la considere un conflicto armado, cuando en 2016, la tasa de mortalidad de las fuerzas de seguridad era superior a la de los soldados que habían intervenido en las más recientes guerras. Y concluye: “En Río de Janeiro fue preciso aplicar la norma de derecho humanitario internacional concebida para ofrecer amparo a los civiles, con la misma intensidad que en cualquier conflicto armado clásico” (Ibidem:394). Por último, hay que señalar la guerra de Rusia contra Ucrania y la guerra en el oriente

próximo de Israel con Hamas en la Franja de Gaza. Estos son los desafíos que debe enfrentar la teoría estratégica en el contexto actual calificado como volátil, incierto, complejo y ambiguo.

## CONCLUSIONES

La guerra es el fenómeno más trascendental y trágico en la historia de la humanidad y no se trata, por supuesto, de un tema exclusivamente militar. Es, por el contrario, un asunto en el que interviene todo el espectro de la actividad política, económica y social; sin embargo, es evidente que el mundo académico no le ha concedido la importancia que tiene, a pesar de sus efectos dramáticos, en particular para la sociedad civil y, muchas veces por varias generaciones. Es, por esta razón, importante el estudio científico de la guerra y la estrategia, para una conducción adecuada de la seguridad, objetivo esencial para la sociedad y el Estado.

Sin pretender que exista un determinismo tecnológico, el análisis histórico demuestra la importancia de la creatividad e inventiva humana en los fenómenos bélicos. En el ámbito temporal del presente trabajo, el invento del bronce, la fragua del hierro, la pólvora, la dinamita, la energía nuclear; junto con el cada vez más amplio dominio de los espacios terrestre, naval, aéreo, espacial y cibernético, han convertido a los enfrentamientos bélicos en una verdadera amenaza para la paz y tranquilidad mundial, así como han puesto en riesgo la propia supervivencia de la especie.

Esa capacidad de destrucción colectiva ha trasladado la confrontación a niveles de enfrentamiento de media y baja intensidad como sucedió en la Guerra Fría. En la actualidad, los expertos refieren la existencia de guerras asimétricas, ciberguerras, guerras de cuarta generación, guerras híbridas y otras. Finalmente, en este mismo momento, el mundo enfrenta una amenaza con extraordinarias capacidades destructivas: el crimen organizado que utiliza al propio aparato del Estado para sus perversos fines y, en algunos casos, es utilizado por los políticos en sus afanes de enriquecimiento y poder. Lo grave es que el mundo no encuentra las estrategias adecuadas para derrotarlo.

Lo anterior se puede vincular con la constatación histórica que muestra una tendencia conservadora para preparar el poder sin considerar los cambios reales y previsibles del contexto. Los planes, programas y, especialmente, entre estos, los educativos suelen capacitar y perfeccionar a los políticos, diplomáticos y militares para situaciones que no se van a repetir. En tal virtud, es indispensable que surjan pensadores civiles y militares lúcidos que desarrollen teorías innovadoras para reemplazar a los idólatras de los dogmas desgastados y orientar las nuevas misiones de los militares y la forma de enfrentarlas exitosamente.

Finalmente, si se aplica al caso del Ecuador todo el análisis realizado, es evidente el descuido en la formación

de líderes que puedan conducir victoriosamente al Estado en los ámbitos de la política y la gran estrategia. En otros países existen centros de altos estudios de la seguridad y la defensa para capacitar a civiles de varias especialidades, junto a diplomáticos y militares, en estas complejas materias funcionan, además, organismos de planificación y gestión permanentes, trabajando para los consejos de seguridad. Así sucedía en Ecuador y se cosechaban éxitos. Es una vulnerabilidad que debe ser urgentemente corregida.

## Referencias

- Abegglen, C. (2003). The Influence of Clausewitz on Jomini's Précis de l'Art de la Guerre Suiza, War Studies King's College London, Dissertation
- Agozino, A. (1989). *Estrategia y Acción Militar*. Ed. Depalma. Buenos Aires
- Aristóteles (1974). *La Política*. Ed. Universo, Lima
- Beaufre, A. (1982). *Introducción a la Estrategia*. Ed. Stru Hart&Cia
- Cabanellas G. (1961). *Diccionario Militar*. Bibliográfica OMEBA, Buenos Aires, Tomo II
- Clausewitz, K. (1999). *De la guerra*. Ed. Idea Books, España
- Donovan, H. (1986). *De Roosevelt a Reagan*. Ed. Norma, Colombia
- Escuela Superior de Guerra (1980). *Manual de Historia Militar*. Tomo II, Argentina
- Freedman, L. (2016). *Estrategia, Una historia*. La esfera de los libros
- Freedman, L. (2019). *La guerra futura*. Memoria Crítica, Barcelona
- Freedman, L. (1983). *Makers of modern strategy*. Ed. Princeton
- Freedman, G. (2013). Instituto de Estudios Estratégicos, ESPE, Quito
- Frontino, S.J. (2020). *sextus-julius-frontinus-the-stratagems-and-aqueducts-of-rome-translated-by-charles-e.-bennett*
- Gray, S. C. (1982). *Strategic Studies and Public Policy*
- Gray, S. C. (2013). *Perspectivas sobre estrategia*. Oxford University press, UK
- Gray, S. C. (2014). *Strategy & Defense Planing*. Oxford University press UK
- Gray, S. (2016). *Strategy and Politics*. Routledge 2016, New York
- Gray, S. (2017). *Theory of Strategy*. Oxford University press, UK
- Gutiérrez, K. (2012). *El Hoplita Griego y la guerra en la Gracia antigua*. Universidad Nacional, Bogotá
- Harari, Y. N. (2024). *Nexus*, Ed. Debate, Penguin Random House. Madrid
- Heydte, F.A. (1988). *La guerra irregular moderna*. AGE. Ecuador
- Huntington, S. (1997). *El Choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Ed. Paidós, Argentina
- Julio César. (1986). *La Guerra de Las Galias*. Ed. ORBIS, S. A. Barcelona
- Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, México
- Kropp, G. (1961). *Teoría del conocimiento*. Uteha, Madrid
- Lesky, A. (1969). *Historia de la Literatura griega*. Ed. Gredos, Madrid
- Maffi, D. (2007). *El Estudio de la Historia Militar en la Edad Moderna*. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, España
- Maquiavelo, N. (1970). *El Príncipe*. Ed. Mediterráneo, Madrid
- Maquiavelo, N. (1978). *El Arte de la Guerra*. Academia de Guerra, Quito
- McNamara, R. (1995). *In Retrospect*. Times Books, USA
- Moncayo, P. (2014). *Poder y Conflicto*. El Conejo, Quito
- Montenegro, A. (1990). *Historia del antiguo continente*. Ed. Norma, Argentina
- Pokrovski, M. (1996). *Historia de las ideas políticas*. México. Ed. Grijalbo.
- Rothberg A. (1979). *Historia Gráfica de la Guerra Mundial*. Ed. Aura, Barcelona
- Tse-Tung M. (1967). *Selección de Escritos Militares*. Ed. Lenguas Extranjeras, Pekín
- Tucidides (1986). *Historia de las Guerras de Peloponeso*. Ed. Orbis S.A. España
- Vegencio, F.R. (2004). *Recopilación sobre las instituciones militares*. Traducción (Libro I) Antonio Diego Duarte Sánchez, Murcia - España
- Wanty, E. (1972). *La historia militar a través de las guerras*. Ed. Alfaguara. Barcelona.p.62
- Yuchak, J. P. (2011). *El arte de la guerra de Napoleón Bonaparte*. Ed. Distal. Argentina,